

Teoría, experiencia y formación. Propuesta sobre la formación universitaria en Arqueología

Gabriela Saez Martín y Francisco Martínez Sevilla
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada
gabriela.saez@live.com
pacolitos@hotmail.com

La situación de la formación en Arqueología dentro de la Universidad, en el ámbito del Estado Español, está caracterizada por distintos modelos de reproducción escolástica que llevan a cercar la disciplina a un modelo concreto. Por medio de la experimentación en Arqueología se buscan alternativas a este modelo que sirvan para una formación donde la interpretación tenga cabida, saliendo así de la estricta jerarquía.

RESUMEN

La situación de la formación en Arqueología dentro de la Universidad, en el ámbito del Estado Español, está caracterizada por distintos modelos de reproducción escolástica que llevan a cercar la disciplina a un modelo concreto. Por medio de la experimentación en Arqueología se buscan alternativas a este modelo que sirvan para una formación donde la interpretación tenga cabida, saliendo así de la estricta jerarquía.

Palabras clave:

Arqueología, Universidad, Formación, Experimentación, Identidad.

ABSTRACT

The University of Spanish state is special in the teaching of Archaeology, because in general it is closed to any change. Through experimental archaeology we want to open another way for students and future archaeologists. It is necessary for Archaeology to make a change, for itself, for all students of the discipline and to improve de knowledge.

Keywords:

Archaeology, University, Teaching, Experimentation, Identity.

RESUM

La situació de la formació en Arqueologia dins de la Universitat, en l'àmbit de l'Estat Espanyol, està caracteritzada per diferents models de reproducció escolàstica que porten a terme la disciplina a un model concret. Mitjançant l'experimentació en Arqueologia es busquen alternatives a aquest model que serveixin per a una formació on la interpretació hi tingui lloc, sortint d'aquesta manera de l'estricta jerarquia.

Paraules Clau:

Arqueologia, Universitat, Formació, Experimentació, Identitat.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

LABURPENA

Arkeologia, Estatu espainiarreko Unibertsitateen barnean, berezko egitaraua du. Zientzia hau irakasteko era bakar bat dago, Erakundeak onartzen duena., Arkeologiarekiko eta ikasleentzat aurrerakuntza edota edozein aldaketa izateko gaitasuna erabat izten. Egoera hau aldatzeko Arkeologia saikera edo Esperimentazioaren bidez saiatu nahi dugu, horrela, ikasleek hainbat aukera izango dute haien bidea eraikitzeko, eta haien nortasuna ekoizteko.

Gai hitzak:

Arkeologia, Unibertsitatea, Irakaskuntza, Esperimentazioa, Nortasuna.

INTRODUCCIÓN

La formación de arqueólogos en el ámbito universitario sigue dos líneas paralelas y, a veces, complementarias:

- Teoría, impartida en las asignaturas de la Licenciatura de Historia y, mayoritariamente de carácter optativo.

- La segunda de carácter empírico, consiste en poner en práctica los conocimientos adquiridos, tanto a nivel de la metodología arqueológica implicada con la recuperación de las evidencias arqueológicas como del reconocimiento cronocultural de éstas.

La teoría pretende ofrecer las herramientas con las que los futuros arqueólogos deberán enfrentarse con la interpretación del registro. Así, se muestran las distintas corrientes teóricas, su evolución y aplicación disciplinar. Pero rara vez se tiene en cuenta que la formación sobre la interpretación forma parte de un proceso de interacción subjetivo en el cual las “escuelas” juegan su función en la perpetuación disciplinaria de las corrientes teóricas. Por ello, todo proceso de formación también deforma al alumnado en lo que respecta a su capacidad interpretativa.

Por otro lado, la práctica pone al alumno frente a la realidad del registro arqueológico. En la mayor parte de las ocasiones, su participación formativa se reduce a trabajar como simple mano de obra, y otras, cuando el propio pro-

yecto de excavación lo tiene en cuenta, obtiene mayores responsabilidades con el consiguiente riesgo de generar datos erróneos derivados de la falta de su experiencia práctica. De todas formas, quien finalmente se ocupa de interpretar no es el alumno, por lo que su formación queda postergada a la acumulación empírica de su participación en múltiples excavaciones arqueológicas de naturaleza diversa.

El problema “empírico” de adquirir la responsabilidad sin estar tutelado para enfrentarse al contexto arqueológico puede ser resuelto mediante la “simulación experimental” de excavaciones arqueológicas. Construir un registro arqueológico simulado, con todo un registro material nacido de la experimentación arqueológica y simulando ciertos procesos postdeposicionales, da la posibilidad de actuar sobre él con libertad, a sabiendas de que cualquier fallo no incidirá en la destrucción de datos o la conservación del Patrimonio Histórico. Por otro lado, permite dejar toda la responsabilidad en manos del estudiante de Arqueología, el cual deberá enfrentarse al registro simulado como si se tratase de un proyecto real, con su pertinente metodología de excavación, sistema de excavación, consolidación, estudio de materiales e informes finales que, implican la recuperación del contexto sistémico o cultural simulado.

Nuestra propuesta de simulación experimental de una excavación arqueológica, además de lo

lo anterior, plantea también el proceso de interpretación del registro arqueológico. La creación artificial mediante la simulación “etnoexperimental” (Baena y Morgado) de áreas de actividad tiene también la intencionalidad de la evaluación teórico-metodológica en la formación interpretativa de los futuros arqueólogos. Por tanto, se trata de un planteamiento metodológico con el que formar no sólo arqueólogos, sino también investigadores.

Se parte de una base: generar un registro ficticio dirigido a la formación de arqueólogos, tanto en su sentido práctico como teórico.

La reproducción escolástica termina por esclavar el conocimiento en un único contexto espacio tiempo, el cual se inserta dentro de un contexto mayor, es decir, lo social, que cambia constantemente. Por lo tanto, como si se tratase de una ecuación, se plantea la existencia de un tipo de relaciones intersubjetivas remanentes y sistemáticamente repetitivas dentro del propio “conglomerado social”. Éstas no evolucionan ni cambian, sino que se reproducen en el mismo sentido. Como resultado: el estancamiento

Llevando esto al terreno práctico, la Escuela forma y deforma usando registros arqueológicos reales como herramientas didácticas. Mientras que los registros simulados quedan relegados a la pura didáctica a modo de difusión. Nuestra propuesta va encaminada a introducir ese método en la institución universitaria.

El protocolo a seguir consta de cuatro partes: “el mapa”

1. Creación de un registro arqueológico simulado.
2. Excavación del mismo:
 - 2.1. Planteamientos previos.
 - 2.2. Excavación.

2.3 Registro y documentación.

3. Consolidación y estudio de materiales.

4. Interpretación: el sujeto en la Arqueología.

LA SIMULACIÓN: EXPERIENCIAS NO TAN COMUNES.

Se escribe mucho sobre la situación en la que se encuentra la enseñanza de la Arqueología pero no se intenta innovar o dar soluciones de manera práctica, construyendo una metodología aplicable a cualquier contexto, con independencia a toda escuela o tendencia teórica.

La Arqueología es una disciplina con entidad propia, que estudia las sociedades del pasado mediante una teoría y metodología propias a través de la recuperación, descripción, análisis e interpretación de la cultura material. Y por tanto puede ser aplicada a cualquier época o tema en tanto que estudia la materialidad social (Junyent et al., 1993).

Como ciencia hace uso del método científico, es decir, existe la necesidad de generar, y por lo tanto también de contrastar, hipótesis. Para ello existe la experimentación y como parte de ella la simulación.

"La simulación es el proceso de diseñar un modelo de un sistema real y llevar a término experiencias con él, con la finalidad de comprender el comportamiento del sistema o evaluar nuevas estrategias -dentro de los límites impuestos por un cierto criterio o un conjunto de ellos - para el funcionamiento del sistema". (R. E. Shannon)

Y, la arqueología experimental “comprende la recreación experimental de sucesos o procesos que sabemos deben haber ocurrido en el pasado, para observar cuál habría sido el resultado arqueológico (L. Binford, 1988).

En el ámbito de la arqueología el uso del método experimental y de la simulación para la contrastación científica, sobre todo en el

marco del estado español, es casi novedoso, pero no tanto por su inexistencia como por el desconocimiento o mal uso de la herramienta en sí misma. “Si bien la noción de modelos de simulación está asociada con la nueva tecnología y en general es percibida como algo relativo al siglo XXI, casi de ciencia-ficción; la idea general que subyace es tan antigua como la propia capacidad de reflexionar acerca de nuestro modo de pensar”(Díaz Cordova)

El registro, y por lo tanto las tesis que se plantean sobre él pertenecen al presente. El registro es estático pero evidencia la dinámica que se ha ejercido sobre él.

La simulación posee su propio protocolo o mapa:

1. Planteamiento (formulación de hipótesis sobre el registro)
2. Experimentación/Experimento
3. Valoración de los resultados: repetición, control estadístico (variables mensurables), replanteamiento, corroboración.
- 4.

Llega un punto en el que se da lugar a una interpretación totalmente subjetiva, donde la Arqueología es incapaz de evidenciar sus hipótesis. Ya que, en principio, es el registro arqueológico el único sistema de validación existente. Por ello, la experimentación en arqueología tiene por objetivo probar, evaluar y explicar métodos, técnicas, supuestos, hipótesis y teorías en la investigación arqueológica (Ingersoll et al., 1977). Pero nunca más allá de la materialidad física y tangible, es decir: cualquier actividad humana del Pasado que posea evidencias materiales en el Presente.

EXCAVACIÓN, REGISTRO, CONSOLIDACIÓN Y ESTUDIO DE MATERIALES:

Quién de nosotros no se ha pasado todo un mes de sus vacaciones trabajando a diario en una excavación, vinculada a la universidad o

no, como simple mano de obra y, por supuesto sin cobrar un salario.

Parece ser el precio establecido para poder llegar algún día, y con suerte, a tomar decisiones, poder opinar, alcanzar un rango más elevado en esa jerarquía intrínseca que se adueña del trabajo de campo.

Es cierto que existen excepciones que contradicen lo dicho, pero son las menos, y además tampoco llegan a salir del patrón.

Nuestra propuesta es que en el proceso de excavación se pueda dar lugar a una verdadera auto organización, donde las ideas, las nuevas metodologías y planteamientos estén constantemente a debate. La única restricción que existe hoy en día para que esto pueda darse a un nivel práctico y real es el miedo por la pérdida de información que se generaría si se dejara en manos inexpertas un yacimiento arqueológico. Pero si se genera un completo y bien desarrollado proyecto de simulación arqueológica, y si además este formara parte de la formación universitaria como tal, los futuros investigadores tendrán la oportunidad de ser sus propios jefes poniendo en práctica toda aquella teoría impartida en el aula. Disponiendo de libertad de decisión y, por supuesto, de la consecuente responsabilidad, para llevar a cabo el planeamiento de la excavación, de los sistemas de registro y métodos para el estudio y conservación de los materiales.

Hablando desde la experiencia vivida a través de la excavación de un registro simulado, hay que decir que en primer lugar se olvida por completo el hecho de estar trabajando sobre una materialidad no arqueológica en el sentido histórico. Aunque en el equipo la mayoría tenemos experiencia en excavaciones previas y sepamos lo que se siente cuando tocas la tierra por la que sabes fehacientemente que hace siglos, incluso milenios, al-

guien, no muy diferente a ti pasó, la pasión y las ganas por lo que hacemos es la misma, auténtica y obcecada como siempre.

A primera vista, la experiencia supone una ventaja, por supuesto, pero hay que tener en cuenta el hecho de que no hemos trabajado juntos, ni en las mismas excavaciones, y aunque nos conozcamos de otros ámbitos, la puesta en marcha de este proyecto, donde en principio no hay una cabeza visible, puede conllevar una serie de problemas de índole metodológica a los que no estamos acostumbrados. Debido a que siempre hemos dependido de otros a la hora de tomar decisiones, por mucho que hayan delegado en nosotros cierta responsabilidad, siempre hay alguien por encima de tí. Por lo tanto esta es una experiencia nueva para la mayoría.

LA INTERPRETACIÓN: EL SUJETO EN ARQUEOLOGÍA

No se puede hablar de sujeto sin hablar de identidad. Abarcando dos niveles en lo que respecta al estudio arqueológico: la identidad del observador y la del observado, esta última inalcanzable para el primero. Y es que hablamos de la identidad como un concepto habitable, construido y reproducido. No entendida en el contexto de la Modernidad, como aglutinante de un Nombre, una Historia y un Territorio. Se trata de una representación que se vive y se habita aunque no se experimente, ni sea real; “Una especie de refugio virtual al que es necesario que nos refiramos para explicar cierto tipo de cosas, pero que no tiene jamás existencia real (...), un límite al que no corresponde, en realidad ninguna experiencia” (Lévi Strauss y Benoist, 1977)

Desde la Transdisciplinariedad y superando la crítica constructivista de Foucault y de los teóricos post foucaultianos hemos de analizar la identidad y, claro está, la Arqueología por medio de la deconstrucción y la post cons-

trucción, y aún así seguiremos generando “mapas”, “tableros de ajedrez” sobre los que moveremos las fichas en pro del conocimiento o mejor dicho, de una representación de la realidad. Los científicos sociales ya no pretendemos ajustar los conceptos que rigen el lenguaje del conocimiento a la realidad, sino que queremos que ésta se ajuste a ellos, prevaleciendo así el modelo de conocimiento que el conocimiento en sí mismo:

“Se da tanto que se hace, se dice tanto que se crea” (G. Gatti, 2003).

Entonces, dónde situar el límite epistemológico para el conocimiento del sujeto: ¿En el sujeto/individuo mismo? No, ya que existe una clara transitoriedad en la construcción identitaria, dependiente siempre de una variabilidad considerable de factores, pero siempre con una intención de fabricar ideas de pertenencia que puedan poseerse.

Las identidades que colectivizan las individualidades más subjetivas, si es que realmente estas existen, son parte de nosotros, como eslabones de la maquinaria social. Por ello al analizar al “sujeto” como objeto de estudio de la Arqueología, a parte del salto ineludible del tiempo/espacio que nos separa, debemos tener en cuenta la existencia de otro gran problema, ya que si por definición el concepto de identidad no es más que una construcción, además cambiante con y a lo largo del tiempo, el registro material no nos deja ver de ella más que lo que algunos nacionalismos desean ver y poseer. Al igual que el cuerpo, que es y ha sido objeto y blanco del poder, la imagen representada dentro de la concepción identitaria de cada persona o sujeto, también los es, por lo que se ha de huir de la “manipulación del pasado para usos públicos a través de la construcción de mecanismos de identidad colectiva” (Hernando, 2001; Ortega, 1999/2000).

O conociendo la fragilidad de esas construcciones, saber que lo son y actuar en consecuencia, sin la necesidad de romper con concepciones tan arraigadas como la propia pertenencia a una sociedad o a determinada cultura, pero teniéndolas en cuenta a la hora de acercarnos a otras realidades, e incluso a la hora de intentar parcelar la nuestra. Pues la idea de identidad, ficticia o no, tramposa o no, lastrada por enormes pesos como está, sirve, pues en ella, por ella, se vive (G. Gatti, 2003).

Se usa como gestor de la política de la diferencia en esta nueva sociedad de lo global, pero aún hoy sigue manteniendo vivo el sentimiento de pertenencia a una parcela concreta del mundo. Crea realidades, es Realidad.

Puede parecer contradictorio el hecho de que concibamos la identidad de esta forma y aún así nos resulte inalcanzable a través del registro arqueológico. Ojalá lo fuera, nuestro trabajo sería muchísimo más sencillo. Pero el espacio que separa al sujeto observador del sujeto observado, el cual intentamos solventar por medio del objeto, es aún intransitable. Aunque intentemos poner medios y puentes que unan ambas temporalidades, estos son muy frágiles y han de tomarse con toda la cautela posible.

De todo esto es reflejo nuestro propio lenguaje. Y aquí no se pretende caer en la típica crítica pos-moderna sobre la ambigüedad de los términos que utilizamos, la necesidad de una revisión, etc. Sinceramente es necesario conocer la magnitud de significado que posee el lenguaje, pero no deja de ser una herramienta, con sus códigos y particularidades, pero es el medio de comunicación de la ciencia, y cayendo en el atrevimiento, el más universal.

Nombre, Historia y Territorio son conceptos que invaden los libros de texto, los artículos

científicos, los medios de comunicación y, sobre todo, las conversaciones más distendidas. Hablamos de la de la Prehistoria, los romanos, el campesinado, el Estado-Nación, el ciudadano medio, la Modernidad, el loco, la loca, el ama de casa, los vascos, el transexual, la inmigración, la clase política, etc. y no vemos que en todo ello se perpetúa la concepción tradicional de identidad, donde se posee un Nombre, una Historia singular, y se es dueño de un Territorio diferenciado (G. Gatti, 2003).

CONCLUSIÓN

El objetivo de todo es rechazar un tipo de trabajo sin participación, en el que al alumnado sólo se le exige ser mano de obra, como si existiera una resistencia congénita a cualquier tipo de pronunciamiento abstracto. No convertir al alumnado en algo prefabricado, en la maquinaria que en ese momento se necesita, otorgándole un aire de soldado alienado (Foucault, 1975).

Sólo se puede controlar aquello cuya causalidad se conoce, por lo que si la Interpretación, como hermenéutica, escapa de la formación universitaria, este aspecto de la investigación desaparece del sujeto. De un sujeto que abarca dos dimensiones complementarias e inseparables con respecto a la disciplina: el sujeto observador y el sujeto observado, es decir, la materialidad como producto de la subjetivización de “realidades pasadas”.

Muchos autores en el ámbito del estado español, como Ruiz Zapatero o M. A. Querol, han indagado en la problemática que aquí queremos exponer. Sobre todo a raíz de la implantación de todo lo relacionado con el Plan Bolonia y la normativa de grados, haciendo hincapié en la necesidad de crear un grado propio para Arqueología.

Teniendo en cuenta el potencial arqueológico

que nos rodea es paradigmático la poca representación de nuestra disciplina en ámbito de lo social, y por supuesto su práctica ausencia dentro de los planes de estudio, pasados y futuros. De esos mapas generados desde la política que no paran a observar las necesidades reales de la disciplina.

En la percepción de la naturaleza no hay “contradicciones”, sino contrastes, pero ninguno de ellos establecido por oposición a otros (Hernando, 2002). Todo problema tiene solución, sólo falta la existencia de un verdadero interés por dársela. Es ahí donde juegan las emociones, cuando parece que el campo de representación y reflexión puede ampliarse hasta el infinito, el “todo vale” de la demagogia teórica.

Pero nosotros, futuros investigadores, productos y productores de nuestro tiempo, tenemos inquietudes comunes, o al menos una de ellas si lo es: producir conocimiento científico. Sin olvidar la existencia del discurso ideológico inserto en todo planteamiento teórico. Pero para ello, el trabajo se establece en una sola dirección; la de dar respuesta a necesidades tan básicas como la de conseguir hacer de la institución universitaria un lugar de formación; de una formación completa y transdisciplinar, donde no primen las relaciones de parentesco ni eclesásticas. Y que el buscar la llave no suponga quedarse encerrado con ella. No podemos olvidar que toda esta reflexión parte de una experiencia particular donde han existido una serie de condicionantes que nos han llevado, finalmente, a disertar acerca de la Universidad como ente centralizador de un amplio abanico de problemas y soluciones posibles.

En nuestro caso, y como reflexión de lo concreto, el factor tiempo ha sido sumamente determinante. Poco tiempo, mucho esfuerzo, falta de material en un principio, también de

coordinación, etc.; y cuando todo comienza a ordenarse y se empieza a trabajar de verdad suena la alarma y el tiempo se acaba. Pero a fin de cuentas esto sólo ha sido una experiencia por medio de la cual demostrar que un método como este hace pensar al alumnado, lo fuerza a formarse a sí mismo en un medio que probablemente y si tiene suerte será su futuro lugar de trabajo. Además promueve la auto organización, huyendo de la clásica jerarquía, tomando las decisiones en conjunto y asumiendo los riesgos y errores de la misma manera.

Por otro lado, queda demostrada la pérdida de información que se da en una excavación, sobre todo si es de urgencia y con muy poco margen de tiempo. Sumando la variable de que normalmente se trataría de alumnos sin experiencia y sobre un registro arqueológico real, la información obviada sería todavía mayor.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA OLIVO, P. (2005): *El enigma de la docilidad. Sobre la implicación de la Escuela en el exterminio global de la disensión y de la diferencia.* Barcelona: Virus

GATTI, G. (2003): Neo vascos, jardines botánicos y representación sociológica. De la identidad como un “espectáculo habitable” *.Inguruak.CEIC/IKI. EHU/UPV*

GATTI, G. (2002): Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva. *Berceo*, 153,13-26.CEIC/IKI. EHU/UPV.

FERNANDEZ GONZALEZ, C. (2000): De la incomunicación Arqueología-Sociedad, el posible papel de la arqueología experimental. *Nivel Zero*, 8. 107-116

FOUCAULT, M. (1975): *Vigilar y Castigar.*

Nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI editores

HERNANDO, A. (2002): *Arqueología de la Identidad.* Madrid

LÉVI-STRAUSS, C., BENOIST, J. M. (1977): Conclusión, en LÉVI-STRAUSS, C. (ed.), *L'indentité.* MANYANÓS, A. et al.: Vicio y juventud marchita de la Arqueología. Problemática en la ejecución de Obras arqueológicas.

MORÍN, E. (1995): *Mis demonios.* Ed. Kairós

RAMOS SAINZ, M.L. GONZÁLES URQUIJO, J.E. y BAENA PREYSLER (eds) (2007): Arqueología experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio. Santander: Asociación Española de Arqueología experimental.

REYNOLDS, P. J. (1988): *Arqueología experimental. Una perspectiva de futuro.* Barcelona: Eumo Editorial.

RUÍZ ZAPATERO, G. (2005): ¿Por qué necesitamos una titulación de Arqueología en el siglo XXI? *Complutum* 16 255-270